

lo que supuso en el orden natural, amplía la perspectiva. Báñez afronta esa realidad y lo hace desde la centralidad de la noción del *esse* que logra leer en el Aquinate, superando así a los comentaristas más autorizados de su tiempo, sobre todo al propio Tomás de Vío Cayetano de gran autoridad también en la Orden.

Valiosa la presentación que el A. realiza de la doctrina teológica bañeciana, en la que no se limita a la controversia sobre la gracia, sino que abarca distintos campos del saber teológico. Presenta la aportación de Báñez a la metodología teológica. En la teología espiritual, el maestro salmantino se mostró como un renovador en su momento; en efecto, por sus relaciones con Teresa de Jesús y su apoyo a la reforma del Carmelo, Báñez impulsó un intercambio fecundo entre teología especulativa y teología espiritual, línea metodológica que el siglo XX ha revitalizado. Estudia su visión renovada de la eclesiología; su lectura de la Sagrada Escritura, la aportación bañeciana a la teología moral. En cada uno de estos campos, Báñez se mantiene en la línea del tomismo fidedigno y, a la vez, aporta soluciones nuevas que suponen un avance a la ciencia teológica de su momento.

Una amplia bibliografía que García Cuadrado presenta seleccionada cuidadosamente, es un buen instrumento de trabajo para el que quiera adentrarse en el estudio del autor.

E. Luque Alcaide

GERTRUDIS DE HELFTA, *Mensaje de la misericordia divina (El heraldo del amor divino)*, edición preparada por Manuel Garrido Bonaño, Biblioteca de Autores Cristianos («Clásicos de Espiritualidad», 9), Madrid 1999, 222 pp.

Actualmente hay un marcado interés por las grandes místicas alemanas medievales, y sus aportaciones a la espiritualidad y a la cultura en general. Hay una renovada historiografía sobre el tema, y se están popularizando sus escritos que alcanzan una considerable difusión (cfr. Jutta BURGGRAF, *Noveno centenario*

de santa Hildegarda de Bingen, AHIg 8 [1999] 357-360). Pues bien, la BAC ha tenido el acierto de publicar este libro que recoge las revelaciones y el mensaje espiritual de esta santa benedictina alemana, que publicado en castellano por última vez en la fecha remota de 1943, era de difícil acceso.

Gertrudis (1265-ca. 1302), con notables dotes de inteligencia e impulsada de la pasión por el estudio, fue educada desde niña en el monasterio benedictino de Helfta bajo la dirección de santa Matilde de Hackeborn, mujer de preclara cultura y de alta espiritualidad. Gertrudis, buena latinista, trabajó en el *scriptorium* monástico, copiando y miniando códices y fue autora de varios tratados, escritos en latín, en los que recogió sus experiencias espirituales. El 27 de enero de 1281, fiesta de San Juan Evangelista, con apenas veinticinco años, recibió la primera experiencia mística, que continuarían a lo largo de su vida.

Los dos tratados principales escritos por Gertrudis de Helfta son el que tituló *Legatus divinae pietatis [Mensaje de la misericordia divina]*, y el que fue publicado como *Ejercicios espirituales*, que recoge siete meditaciones y un pequeño tratado de la vida espiritual, en el que desarrolla el tema de la unión con Dios que se afianza en una religiosa a través de las etapas del bautismo, toma de hábito, consagración, profesión religiosa, amor misericordioso, nupcias místicas, y sublime consumación de la unión. A estas obras habría que añadir las llamadas *Preces gertrudianas*, compuestas por un jesuita anónimo de Colonia, en 1670, en las que da a conocer la persona y algunos escritos de la benedictina renana.

La obra que reseño, el *Mensaje de la misericordia divina*, preparada cuidadosamente por Manuel Garrido Bonaño, benedictino de la abadía de Santa Cruz del Valle de los Caídos, reúne los tres primeros libros de los cinco de que constaba la obra: el primero es un esbozo de biografía, compuesto después de morir la santa; el segundo, única parte escrita propiamente por Gertrudis, es el memorial de sus ex-

periencias místicas, el tercero son vivencias más puntuales, como «floreillas», las llama el traductor, recogidas después por quienes las oyeron de Gertrudis de Helfta.

Del *Mensaje de la misericordia divina* se conocen hoy tan sólo cinco manuscritos, dos de ellos incompletos. La primera edición latina la hicieron los cartujos de Colonia (edición de Lanspergio) en 1536, y fue reeditada numerosas veces en Colonia, Madrid, Salzburgo, París, etc. En 1875 Dom Paquelin, en Solesmes, hizo la primera edición crítica y en 1968 apareció una nueva edición crítica en Sources Chrétiennes. En 1505 apareció en Leipzig la primera traducción alemana, a la que siguieron las versiones en italiano, castellano, inglés, francés, etc. En el siglo XX, el P. Timoteo Ortega, monje de Silos, preparó la edición castellana aparecida en 1932, reeditada en Buenos Aires en 1947. Otro benedictino hizo una nueva traducción editada en Barcelona en 1943.

Garrido Bonaño, redacta una Introducción en que sitúa a Gertrudis de Helfta, en el contexto del mundo benedictino, dentro de un cuadro de vida con fuerte acento en la celebración litúrgica y un relieve importante al estudio centrado en la *lectio divina*: estudio de la Escritura, de los escritos de los Santos Padres y de los autores de la época, entre los que se apunta a los autores franciscanos de primera hora y a los escritores renanos. Tiene el acierto de acercar a la mentalidad del lector actual la espiritualidad cristocéntrica, con fuerte dimensión litúrgica de las místicas de Helfta; en concreto la misa y la eucaristía tienen en Gertrudis un relieve especial, aunque la oración desborda en la cotidianeidad del monasterio y, en todo momento, el recurso a la humanidad de Cristo en la que cobra una dimensión capital la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En ese cuadro aborda el sentido de las experiencias místicas que la santa refleja en sus escritos.

La primera fiesta de santa Gertrudis se concedió a las benedictinas de San Juan Bautista de Lecce (Italia), en 1606. El mismo año se le otorgó a las concepcionistas de México y

a la vez fue declarada Patrona de las Indias Occidentales. En 1739 se extendió la celebración de su fiesta a la Iglesia universal. Es una de las autoras místicas del siglo XIII más leídas en todos los tiempos. Sus escritos le han merecido el sobrenombre de la «Santa Teresa de Alemania», de la «santa de la humanidad de Cristo», y pionera de la devoción al Sagrado corazón de Jesús, que floreció en Helfta, en donde convivieron las santas Matilde de Magdeburgo, Gertrudis de Hackeborn y Matilde de Hackeborn, un grupo de mujeres que alcanzaron muy altas cotas de la cultura y de la espiritualidad de su tiempo.

Una bibliografía que comprende en tres apartados, las ediciones críticas, las ediciones y bibliografía española antigua y las ediciones y bibliografía española moderna son útiles instrumentos para los interesados en el estudio del tema.

V. Viksne

GIOACCHINO DA FIORE, *Trattati sui quattro Vangeli*, Centro Internazionale di Studi Gioachimiti (San Giovanni in Fiore), Viella Libreria Editrice («Opere di Gioacchino da Fiore: testi e strumenti», 11), Roma 1999, xxxi + 270 pp.

Desde hace una treintena de años, un grupo internacional e interdisciplinar de estudiosos está investigando sobre la vida y obras de Joaquín de Fiore (†1202). Intentan, mediante un estudio riguroso de las fuentes, dar a conocer la figura genuina del Abad Florense en el contexto de su tiempo y establecer el elenco de sus escritos auténticos. Al mismo tiempo trabajan en la edición crítica de las *Opera omnia* bajo la dirección del Prof. Kurt-Victor Selge (Profesor ordinario de Historia de la Iglesia en la Humboldt-Universität, Berlín). Hasta ahora se han editado dos obras y otras dos están en vías de publicación.

Los *Trattati sui quattro Vangeli* (*Tractatus super quatuor Evangelia*) son una obra de los últimos años de la vida de Joaquín de Fiore, que permaneció inconclusa. Su contenido se ofrece